



Sofos
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

SEMINARIO PROBLEMAS COLOMBIANOS CONTEMPORÁNEOS
CICLO 2024

¿Qué piensa la Juventud Colombiana? A propósito de los 20 años del Grupo Sofos

EL PASADO EN PRESENCIAS

24 de febrero de 2024



Conferencia Grupo Sofos con Andrés Díez y asistentes alelados (mayo de 2023). Foto © AlfonSofos.

«Eso era lo otro: que en este mundo la gente se junta, que uno no puede hacer nunca nada bueno con gente normal. Esa era su premisa, trabajar y vivir solo con gente distinta, hacer lo que él hacía solo era posible si estaba rodeado de locos, como él mismo, raros y curiosos».

Juan Esteban Constaín
(*Cartas abiertas*, 2022)

* * *

**EL GRUPO SOFOS TIENE EL GUSTO
DE INVITARLE A LA CONVERSACIÓN:**

LECCIÓN INAUGURAL

EL PASADO EN PRESENCIAS

CONVERSAREMOS CON:

La cofradía que inició en 2004 una larga conversación para compartir asombro y conocimiento, el embrión de lo que hoy es el Grupo Sofos. Entre los invitados tendremos a Adolfo Martínez, Álvaro Botero, Carlos Posada, Frank Bedoya, Gloria Castaño, Héctor Pizarro, Janeth Restrepo, Jorge Botero, Roberto Sarasti, William Román y Yolima García, entre otros.

* * *

ENTRADA LIBRE

Lugar: Casa Museo Otraparte

Fecha: 24 de febrero de 2024

Hora: 3:00 p.m.

Ver transmisión en vivo:

[Youtube.com/CasaMuseoOtraparte](https://www.youtube.com/CasaMuseoOtraparte)

[Otraparte.org/agenda-cultural/sofos/20240224-sofos/](https://otraparte.org/agenda-cultural/sofos/20240224-sofos/)

(Ver la lectura preliminar en la siguiente página)

* * *

LECTURA SUELTA

El Zaratustra de Nietzsche para los suramericanos

*«A vosotros los audaces buscadores e indagadores, y a quienquiera
que alguna vez se haya lanzado con astutas velas a mares terribles...».*

*«¡Oh, hombre! ¡Presta atención!
¿Qué dice la profunda medianoche?
«Yo dormía, dormía,
De un profundo soñar me he despertado:
El mundo es profundo,
Y más profundo de lo que el día ha pensado.
Profundo es su dolor.
El placer es aún más profundo que el sufrimiento:
El dolor dice: ¡Pasa!
Mas todo placer quiere eternidad,
¡Quiere profunda, profunda eternidad!».*

Así habló Zaratustra

Por Frank David Bedoya M.

Hoy hablaré sobre lo que me dice un filósofo. Y sobre lo que considero deberíamos pensar los suramericanos. Un filósofo a quien le gustaban las máscaras: la de Dioniso, la de Zaratustra, tal vez la de un bufón o la de un poeta. Finalmente él, Nietzsche, un discípulo del filósofo Dioniso.

No se trata aquí de una verdad única, ni de un fundamentalismo, ni mucho menos de un dogma racional. Se trata de una posibilidad, de una multiplicidad de caminos, de un pensamiento inagotado que deja ramificaciones y bifurcaciones. Una provocación para el pensar y el crear.

Es necesaria esta aclaración porque en Suramérica han prevalecido los discursos dogmáticos y totalitarios; el de los sacerdotes con su fe de mendicidad, el de los militares con sus soluciones violentas, el de los abogados herederos de Santander con sus leyes manipuladas, el de los pseudopolíticos que gobiernan con su doble moral y últimamente el de los economistas nuevos portadores de la «verdad». Y porque hemos escuchado muy poco a la filosofía. Además porque desconocemos nuestra historia, subvaloramos la misión de nuestros educadores, ignoramos el ejercicio verdadero de la política y carecemos bastante de creaciones filosóficas, salvo algunos casos excepcionales como Fernando González y Estanislao Zuleta.

Prestemos atención a esta provocación filosófica, una entre muchas otras posibilidades. De la filosofía de Nietzsche, su *Zarathustra*.

Así habló Zarathustra es el libro más célebre y controvertido de toda la obra nietzscheana. «Un libro para todos y para nadie», así lo denominó. Nietzsche se sirvió de la figura semilegendaria de Zoroastro, profeta persa del siglo VI a. C. porque éste, al igual que todos los profetas, habló de moral, pero al final de sus días reconoció que esto era un error. Por eso Nietzsche, el gran immoralista, colocó en voz de Zarathustra su mayor ataque contra la cultura moralista occidental. Pero no sólo un ataque y una negación, después de la destrucción, la mayor afirmación de la existencia y voluntad de creación posible. En toda la obra un espíritu dionisiaco, aquel que enfrenta la vida con todo lo que ella implica, con sus cosas buenas y malas. La vida como potencia en todas sus manifestaciones, como voluntad de creación constante.

Este libro es además una innovación y un rompimiento total con los sistemas tradicionales de la filosofía, especialmente con los racionalistas que estaban ignorando los aspectos sensuales, simbólicos y estéticos del hombre. En una trama de elementos narrativos, conceptuales y líricos, Nietzsche desarrollará los cuatro temas que integran su legado: la muerte de Dios, el superhombre, la voluntad de poder, y el enigma del eterno retorno.

A estos cuatro temas quiero referirme, con el ánimo de pensarlos como posibilidad de reflexión y acción en torno a nuestras necesidades. En ningún momento quiero realizar una simplificación de tan complejo pensamiento. Por el contrario, con esta disertación quiero provocar e invitar a Suramérica al acercamiento de esta filosofía.

La muerte de Dios

Aquí no se trata de discutir la cuestión inútil de si Dios existe o no. No es esto una discusión acalorada entre un creyente hombre de fe religiosa y un vulgar ateo que por superfluo decidió engañarse y pretender no creer en nada.

La muerte de Dios en Nietzsche significa un gran acontecimiento en Occidente, la muerte de una verdad impuesta por siglos de relaciones de poder en torno al cristianismo. No se trata de decir «Dios no existe», sino «Dios ha muerto». Nietzsche ya había anunciado esta muerte en su texto *La gaya ciencia*, aforismo 125. Pasaje fundamental de su obra y que es necesario transcribir a continuación.

«El loco. ¿No habéis oído hablar de aquel loco que, con una linterna encendida, en la claridad del mediodía, iba corriendo por la plaza y gritaba: “busco a Dios”? Y ¿que precisamente arrancó una gran carcajada de los que allí estaban reunidos y no creían en Dios? ¿Es que se ha perdido?, decía uno. ¿Se ha extraviado como un niño?, decía otro, o ¿es que se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Ha emigrado?, así gritaban riendo unos con otros. El loco saltó en medio de ellos y los taladró con sus miradas. ¿Adónde se ha ido? —exclamó—, voy a decíroslo. Lo hemos matado nosotros. Vosotros y yo. Todos somos sus asesinos, pero ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado una esponja capaz de borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desprender esta tierra del sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros, apartándonos de todos los soles? ¿No nos precipitamos continuamente?, ¿hacia atrás, adelante, a un lado y a todas partes? ¿Existe todavía para nosotros un arriba y un abajo?, ¿no vamos errantes como a través de una nada infinita?, ¿no nos absorbe el espacio vacío?, ¿no hace más frío? ¿No viene la noche para siempre más y más noche? ¿No se han de encender linternas al medio día? ¿No oímos todavía nada del rumor de los enterradores que han enterrado a Dios?, ¿no olemos todavía nada de la corrupción divina? También los dioses se corrompen. ¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto! y ¡nosotros lo hemos matado! ¿Cómo podemos consolarnos los asesinos de todos los asesinos? Lo más santo y lo más poderoso que el mundo poseía hasta ahora se ha desangrado bajo nuestros cuchillos —¿quién puede limpiarnos esta sangre?, ¿qué fiestas expiatorias o que juegos sagrados deberíamos inventar?—. ¿No es demasiado grande para nosotros la grandeza de este hecho?, ¿no deberemos convertirnos en dioses nosotros mismos sólo para aparecer dignos de ello? No hubo nunca hecho

más grande —y cuando nazcan después de nosotros pertenecerán a una historia superior a toda la historia precedente a causa de este hecho».

Han pasado muchos acontecimientos en la historia del hombre que anunciaban este asesinato: el Renacimiento, las reformas, las revoluciones y finalmente el advenimiento de la razón; existían muchos que hacían parte de la negación y asesinato de este Dios, no creían en él, pero no se percataban de las implicaciones de este acontecimiento. Simplemente el hombre occidental llenó el vacío de Dios con la razón, con la ciencia, con el Estado y con muchas otras creencias; incluso hoy, con la economía que dicta los nuevos mandamientos sobre la faz de la tierra. Nietzsche en su *Zarathustra* denunció las implicaciones de tal acontecimiento y anunció las nuevas posibilidades para el hombre liberado de tal Dios.

En el *Zarathustra* todas las valoraciones que adquieren este viejo y agonizante Dios están representadas en su archienemigo: el espíritu de la pesadez y todas las connotaciones con respecto al tema de la muerte de Dios son el ataque a este espíritu.

En un primer momento su ataque es contra los despreciadores del cuerpo, aquellos que representaban todas las concepciones occidentales que negaron el cuerpo, que lo satanizaron y lo convirtieron en la mayor representación del pecado. Aquí hay una denuncia en contra de las relaciones de poder que dominaron a los hombres, a partir de su condición más humana: sus sentidos.

«A los despreciadores del cuerpo quiero decirles mi palabra. No deben aprender ni enseñar otras doctrinas, sino tan sólo decir adiós a su propio cuerpo —y así enmudecer».

Igualmente contra la tradición judeocristiana, que con sus promesas del más allá hicieron un buen infierno, pero en el más acá.

«O la «vida eterna»: para mí es lo mismo ¡con tal de que se marchen pronto a ella!».

Luego su denuncia es contra un nuevo ídolo: el Estado.

«Los vencedores del viejo Dios os habéis fatigado en la lucha y ahora vuestra fatiga continúa prestando culto al nuevo ídolo».

Esta es una gran crítica a la modernidad. Para Nietzsche, con el advenimiento del Estado moderno, se estaba produciendo la mayor decadencia de la cultura; ya veía él, en el Estado alemán, orgulloso por sus victorias militares, junto con su vieja fe, el olvido, la decadencia y la manipulación de las manifestaciones culturales de los pueblos. Luego anunciará lo que presenciáramos los hombres del siglo XX, las guerras imperialistas en nombre de los Estados.

Desnudará también a los que se proclamaban virtuosos, quitándoles dicho disfraz de virtud para evidenciar luego las ansias tiránicas que escondían.

«Hay quienes consideran virtud al decir la virtud es necesaria, pero en el fondo creen únicamente que la policía es necesaria».

Al leer esto recuerdo inmediatamente a George Bush y a Álvaro Uribe Vélez.

Continúa diciendo:

«Virtud es para ellos lo que vuelve modesto y manso: con ello han convertido al lobo en perro, y al hombre mismo en el mejor animal doméstico del hombre».

No es necesario profundizar mucho, la fórmula en cuestión es simple y se adapta a cualquier orden, ya sea el de la Iglesia, el de la monarquía o el del Estado moderno, esos poderes dicen: «Obedezca y no piense, menos aún vaya a cuestionar la verdad que se le está imponiendo». Contra toda esa pesadez es la que quiere acabar Nietzsche, para liberar a los hombres que aún siguen sometidos a totalitarismos y fundamentalismos.

El superhombre

Uno de los legados más mal interpretados de la obra de Nietzsche, es su idea del superhombre. En ningún momento se refería a una especie de Superman, como vulgarmente se ha interpretado.

El superhombre de Nietzsche se aleja profundamente de cualquier idea de fuerza bruta o de superpoderes. Una de las principales causas de esta mal intencionada interpretación fue su hermana Elizabeth Nietzsche, quien durante la euforia (otros dirán locura) de Nietzsche, y después de su muerte, manipuló, mutiló y acomodó a su antojo la obra de su hermano, para sus intereses políticos y antisemitas. Ella misma recibiría más tarde a Adolfo Hitler en el Archivo

Nietzsche. Y de allí se desprendió la absurda idea de que la filosofía de Nietzsche sirvió de base teórica para las ideas del nazismo, tesis que fácilmente se pueden refutar con una lectura atenta de la obra del filósofo, quien en repetidas ocasiones expresó su náusea contra todo intento de nacionalismo alemán y una ferviente crítica contra el antisemitismo.

«El superhombre es una meta. El hombre que se supera a sí mismo. El hombre creador. el hombre sin Dios, que tiene que convertirse en un Dios mismo, dueño de su voluntad y artífice de su destino... Yo os enseñé el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? El superhombre es el sentido de la tierra. Vuestro espíritu y vuestra virtud sirvan al sentido de la tierra, hermanos míos: ¡y el valor de todas las cosas sea establecido de nuevo por vosotros! ¡Por eso debéis ser luchadores! ¡Por eso debéis ser creadores!».

Todos estos llamados surgen de una necesidad, para que el hombre deje de obedecer ciegamente y deje de ser un ente pasivo resignado a las condiciones de su vida. ¿Qué tanto nos hace falta una conciencia psicológica de este tipo en Suramérica? Necesitamos espíritus libres, luchadores insaciables, seres auténticos y propositivos, creadores en todo el sentido de la palabra. Como estos espíritus libres sólo recuerdo uno: Simón Bolívar, la primera conciencia de libertad en Suramérica.

En Suramérica aún no somos libres, la supuesta idea de libertad neoliberal, con su individualismo, son por el contrario nuestras peores cadenas y signos de miseria. No sólo deberíamos conocer esta propuesta nietzscheana..., muchas más búsquedas deberíamos emprender para dar una nueva significación de la libertad humana. ¿Cuándo vamos a encontrar nuestra autenticidad, tal cual como lo reclamaba Fernando González?

La voluntad de poder

Esta idea en Nietzsche es la que reclama la mayor afirmación de la vida. Gilles Deleuze afirmó que en la filosofía de Nietzsche se encontraban caracterizados dos tipos: el reactivo y el activo. El reactivo es esa mala conciencia y negatividad frente a la vida, llena de resentimientos y culpabilidades; mientras que el activo, por el contrario, es el tipo afirmador, que enfrenta la vida con todos sus problemas, misterios y tragedias, siempre con vigorosidad y con una sonrisa. Este tipo activo es el que dice sí a la vida, el que danza con ella. La voluntad de poder es pues este ser

activo, que puede y quiere. La voluntad de poder no sólo como fuerza, sino como selección, elección y valoración. La voluntad puede, pero la voluntad de poder quiere. Todo lo anterior tanto para la vida, como para el conocimiento.

«Valerosos, despreocupados, irónicos, violentos —así nos quiere la sabiduría: es una mujer y ama siempre únicamente a un guerrero. Vuestra razón, vuestra imagen, vuestra voluntad, vuestro amor deben devenir ese mundo. Y, en verdad, para vuestra bienaventuranza, hombres del conocimiento. Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino voluntad de poder... ¿Dónde hay belleza? Allí donde yo tengo que querer con toda mi voluntad; allí donde yo quiero amar y hundirme en mi ocaso, para que la imagen no se quede sólo en imagen. Amar y hundirse en su ocaso: estas cosas van juntas desde la eternidad. Voluntad de amor: esto es aceptar de buen grado incluso la muerte».

El eterno retorno

El mayor enigma que nos trae el *Zaratustra* es el eterno retorno de lo idéntico. En nuestra racionalidad occidental ha prevalecido la idea de un devenir, de un camino con un comienzo y un fin. Sea desde la religión: con un comienzo, en la creación de los siete días, para luego acabar en un juicio final, Génesis y Apocalipsis. O desde la tradición racionalista donde se ubica un origen del universo y un final que no tenemos claro pero que esperamos —ya se sabe que se está buscando un lugar en Marte, porque este planeta ya nos lo acabamos—.

En las dos concepciones, un devenir y un destino histórico. Filosóficamente, la dialéctica hegeliana ,que sostiene que el mundo tiene un espíritu, un destino preestablecido y un futuro de progreso, basado en la razón.

Nietzsche irrumpe con toda esta tradición y vuelve a reflexionar sobre la idea circular del tiempo. El eterno retorno de lo idéntico, ya pensado por Heráclito el filósofo griego. El *Zaratustra* lo anuncia en estos términos:

«Mira ese portón... , tiene dos caras. Dos caminos convergen aquí: nadie los ha recorrido hasta su final. Esa larga calle hacia atrás: dura una eternidad. Y esa larga calle hacia adelante es otra eternidad. Se contraponen esos caminos; chocan derechamente de cabeza y aquí, en ese portón, es donde convergen. El nombre de ese portón está escrito arriba: instante».

Nietzsche se ubica en el instante, atrás de éste hay una eternidad, el origen es imposible de establecer; adelante, otra eternidad, nadie la podrá recorrer totalmente. Como fenómeno físico sólo tenemos el instante, una sucesión de presente que se da eternamente.

El eterno retorno es precisamente un enigma, porque para nosotros, que tenemos incrustada una racionalidad occidental del devenir, historias universales y destinos, es casi imposible y atormentador creer que la vida simplemente es un eterno retorno de lo idéntico.

Esta idea atormentó al propio Zaratustra, era su carga pesada. Lo que sí podemos comprender es la propuesta ética y filosófica explícita en esta idea. Ya antes Nietzsche había pensado en el instante como una fórmula para la felicidad.

«Quien no sepa fijarse en el umbral del instante, olvidando todo el pasado..., no sabrá jamás qué es la felicidad».

La afirmación del instante es la fuerza vital que siempre permanece, la posibilidad de volver a comenzar. En este eterno retorno de lo idéntico, la vida sigue sin cansancio alguno.

«Todo va, todo vuelve; eternamente rueda la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser. Todo se rompe, todo se recompone; eternamente se construye a sí misma la misma casa del ser. Todo se despide, todo vuelve a saludarse; eternamente permanece fiel a sí el anillo del ser. En cada instante comienza el ser; en torno a todo “aquí” gira la esfera “allá”. El centro está en todas partes, curvo es el sendero de la eternidad. Todas las cosas retornan eternamente y nosotros mismos con ellas, y que nosotros hemos existido ya infinitas veces y todas las cosas en nosotros. Ahora muero y desaparezco, diríais, y dentro de un instante seré nada. Las almas son tan mortales como los cuerpos. Pero el nudo de las causas en el cual yo estoy entrelazado, retorna, ¡él me creará de nuevo! Yo mismo formo parte de las causas del eterno retorno».

En fin, la propuesta del Zaratustra se puede encontrar en uno de sus primeros discursos, el de las tres transformaciones:

«Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño... Con todas estas cosas, las más pesadas de todas,

carga el espíritu de carga: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto».

Recordemos todo lo que Zaratustra atacó y pidió con la muerte de Dios.

«Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa y ser señor en su propio desierto».

Recordemos el llamado de Zaratustra para que llegara el superhombre, el dueño de su voluntad, la voluntad de poder, una voluntad leonina.

«Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacer? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño? Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí».

Recordemos el mensaje de Zaratustra, el eterno retorno de la vida como la inocencia de un niño, una afirmación y una creación constante de la vida.

«Un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí».

Esto he encontrado en el Zaratustra de Nietzsche. Hay muchas cosas más, por supuesto, yo sólo he compartido mi lectura, queriendo incitar otras. Lo que encuentren allí, depende de cada uno, por eso es «un libro para todos y para nadie».

Ahora, no pensemos que estamos frente a otro libro sagrado, el cual hay que recitar. No. Como en todo buen libro, hay que disfrutarlo, comprenderlo y alejarse de él. El propio Zaratustra hizo la advertencia:

«¡Alejaos de mí y guardaos de Zaratustra! Y aun mejor: ¡avergonzaos de él! Tal vez os ha engañado... Se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre discípulo... No os habíais buscado aún a vosotros... Así hacen todos los creyentes: por eso vale tan poco toda fe».

Mas adelante también nos dirá Nietzsche:

«Yo no soy un hombre, soy dinamita —y a pesar de todo esto, nada hay en mí de fundador de una religión: las religiones son asuntos de la plebe. Yo siento la necesidad de lavarme las manos después de haber estado en contacto con personas religiosas; no quiero “creyentes”, pienso que soy demasiado maligno para creer en mí mismo, no hablo jamás a las masas..., no quiero ser un santo, antes prefiero ser un bufón».

A mí este bufón me enseñó con sus canciones del baile que la sabiduría es nuestro sentido de la existencia. Que ella es la más parecida a la vida y que siempre ésta debe estar en función de la vida misma.

Con este discípulo del filósofo Dioniso caí en la cuenta de que nuestra vida puede ser algo distinto al servilismo y al consumismo; que nuestras categorías y clases sociales son simples formas creadas por la sociedad, un juego que nos inventamos los hombres; y que más allá de todo eso está el más acá, que es nuestro propio mundo, lleno de delicias y placer que quiere devenir eternidad. Todo esto con nuestra condición humana, que es una búsqueda por la libertad.

Pero, atención:

No es poner la vida para la libertad —por eso es que tenemos neoliberalismo, seguridad democrática, individuos tristes, neuróticos y consumistas, entre muchas cosas más—.

Insisto: no es poner la vida para la libertad; por el contrario, la cuestión es:

¿Cómo logramos ser espíritus libres para vivir?

Nota:

Este ensayo fue leído en el marco de la inauguración de la «Escuela Zaratustra» el 6 de marzo de 2004 en la Casa Museo Otraparte de la ciudad de Envidado. Aunque mi concepción de la filosofía de Nietzsche sigue en constante elaboración, evolución y agitación —como sólo puede ser con él—, no quise cambiar nada de este texto, dado que si quisiera precisar algunas cuestiones terminaría escribiendo otra ponencia. Y no es que hoy, veinte años después, me arrepienta de lo

dicho en ese entonces; por el contrario, lo publico porque quiero celebrar el punto de partida de una lectura que no he terminado y que probablemente nunca terminaré.

Bibliografía

NIETZSCHE, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Fuente:

<https://sites.google.com/site/bolivarynietzsche/el-zaratustra-de-nietzsche-para-los-suramericanos>

Se reproduce con la autorización expresa del autor.

Grupo Sofos

Correo electrónico: gruposofos@gmail.com

Blog: <https://gruposofos.blogspot.com/>